

APUNTES DE UN REPORTER

Por Sergio PETROLOFF

El Dr. Fernós, actual Comisionado de Sanidad, desde nuestras columnas dice que la reorganización en su Departamento la cree necesaria y conveniente, y que con el plan económico que ha sometido el Gobernador a las distintas esferas del Gobierno espera precipitar los acontecimientos. No queremos poner en duda las manifestaciones del Dr. Fernós, pero esperamos que la reorganización que tiene in mente el Sr. Comisionado no se limite a un reajuste de sueldos y ascensos y descensos y sí a cambiar todo el personal liberal que hay en sus oficinas, divisiones y negociados. Esta vez el pueblo no pide palabras, ni cree en promesas. El pueblo pide acción inmediata, hechos, realidades. Basta ya de ese sutil mariposear sobre horizontes indecisos, de que soy pero no soy, de que haré pero no puedo hacer. El brazo robusto de la coalición que dijera nuestro Eustre jefe Martínez Nadal, no es el brazo del dandy que anhela el roce femenino y los aires versallescos. Es el brazo del atleta, de bíceps acerados que se levanta enérgico para aplastar la cabeza de la hidra del continuismo que se esconde en los Departamentos del Gobierno. Permite el Dr. Fernós que ese brazo robusto y demoledor limpie las sabandijas de su departamento. Se lo exigimos todos. Hasta este pueblo nuestro, decidido a todo por ver realizados sus anhelos de justicia, sus credos de renovación, sus postulados porveniristas. Actúe el Comisionado de Sanidad. Nada de palabras ni de promesas. Acción inmediata. Limpieza general. Tanto derecho tiene el padre coalicionista a ganarse el sustento diario como el liberal engreído, enfatuado y pusilánime que se acoge a una quebradiza y elástica ley de Servicio Civil para defender posiciones que no le pertenecen mientras sus jefes y líderes, a gritos chillan desde la prensa que ellos no fueron a las elecciones por las golosinas del presupuesto y por patriotismo, por martirologio. No sabemos por qué otras cuantas tonterías más de la quincajería patriótica. El Dr. Fernós tiene la palabra. Al vado o la puente.

Otro de los males que la Coalición debe cortar de raíz, arrancar de cuajo, es el que impera en la mayoría de las oficinas del gobierno al permitir trabajar a mujeres casadas y muchachas que en realidad no necesitan trabajar ya que lo tienen todo en sus hogares dado a sus posiciones desahogadas, a esas muchachitas que cobran el sueldo y lo dedican en compras de perifollos, trajes de última moda, sombreritos clownescos, zapatillas parisinas, medias costosas. Ese mal como los otros males que

más tarde acusaremos desde estas columnas fueron entronizados por el reinado de locura y despilfarro de don Antonio el Cruel mientras estuvo veinticinco y pico de años en el poder. Hoy ese mal persiste. Hay Jefes de Negociados y Divisiones gubernamentales que tienen a sus mujeres, a sus hijas, a sus sobrinas, a sus cuñadas, y por qué no decirlo, a sus queriditas al recodo del presupuesto. Mientras tanto, la pobre muchacha obrera, la infeliz hija de familia, la que aprendió taquigrafía a través de miles sacrificios, están sin hacer nada, cruzadas de brazos, con el peso del infortunio sobre sus flácidas espaldas, careciendo de lo más imprescindible, al ver que no pueden ofrecer a la primavera de su juventud, a los anhelos femeniles de sus gracias los que las privilegiadas han logrado tan fácilmente. A ese terrible mal de mujeres casadas y muchachitas superfluas trabajando en el Gobierno hay que declarar una guerra despiadada. Principalmente al caso de las mujeres casadas. En el Interior, en Sanidad, ese Departamento de Sanidad que está en plena tragedia, en el Telégrafo, en el Manicomio, en Agricultura, en la Universidad, en Tesorería, en todas las dependencias del Gobierno, hay que ver como abundan.

La Coalición tendrá que hacer justicia a la muchacha de la clase media, a la hija del obrero, a la desheredada de la fortuna. Esperamos que así sea. Los males funestos que dejó a su paso Barceló en las esferas gubernamentales deben desaparecer. Es un imperativo categórico de vida o muerte.